

J. APARICIO PÉREZ
A. SANCHO SANTAMARÍA
J. SAN VALERO APARISI

PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN LA COVA DEL LLOP, GANDIA (VALENCIA)

I. SITUACIÓN Y CARACTERÍSTICAS

La Cova del Llop está situada en la ladera norte del llamado Barranc del Llop, entre el Racó dels Frares y el Pla de Minyana, en el paraje del término municipal de Gandía denominado Marchuquera. Su ubicación condiciona perfectamente su exacta orientación al mediodía.

A pesar de haberse hecho alguna exploración con fines arqueológicos¹, fue descubierta en este sentido para la ciencia por uno de nosotros (A. Sancho), a quien acompañaban diversos miembros de la Sección de Montaña de la Peña Deportiva Gandiense, durante el mes de julio de 1958.

Fundamentalmente consta de una gran sala o vestíbulo en inclinada pendiente de S a N y de W a E, al fondo de la cual un corto y bajo pasillo da acceso a otra sala interior de menores proporciones. La primera, que alcanza unas dimensiones máximas de 33 x 22'5 m, ha sufrido diversos procesos clásicos y reconstructivos, existiendo, como producto de ambos, numerosos bloques pétreos desprendidos de techo y paredes, así como gruesas formaciones estalactítico-estalagmíticas, coladas, etc. Dos bocas de entrada, situadas a diferente nivel, dan acceso a ella y a la cavidad.

La sala interior tiene todo su piso cubierto por un manto estalagmítico o colada, abrigando la esperanza de que se haya podido formar sobre sedimentación arqueológica, lo cual pretendemos averiguar, aunque por el momento prescindimos de ello.

¹ BALLESTER TORMO, I., «El S. I. P. y su Museo de Prehistoria», tirada aparte de la *Memoria* reglamentaria de la Secretaría de la Diputación, correspondiente a 1928, Valencia, 1928, p. 7, y PERICOT GARCÍA, L., «La cueva del Parpalló (Gandía)», *Excavaciones del S. I. P. de la Excm. Diputación Provincial de Valencia*, C. S. I. C., Madrid, 1942, p. 276.

El vestíbulo es el que contiene la sedimentación arqueológica conocida, situada, dada la estructura basal interior, en dos lugares diferentes, parte de ella en la zona alta, ocupando las oquedades del piso, y el resto, en la zona inferior, en forma de relleno sedimentario extenso y espeso. Ambas zonas están perfectamente delimitadas por un elevado escalón central, que sigue el eje longitudinal de la cavidad, unido a la bóveda en algunos tramos por extensas cortinas estalactítico-estalagmíticas.

En abril de 1966, uno de los autores (Sancho Santamaría) realizó la prospección del relleno sedimentario con el fin de comprobar si contenía restos arqueológicos que permitiesen la realización de su investigación sistemática, y sus resultados son los que ofrecemos en esta breve nota.

II. LA PROSPECCIÓN

Fue realizada en la zona alta del vestíbulo, eligiéndose para ello una pequeña superficie en la parte media, delimitada por la pared del abrigo, que aquí forma un recoveco, y unas prominencias del manto estalagmítico basal, el cual aflora en amplias extensiones de esta zona, desprovistas, por lo tanto, de sedimentación, la cual nunca se debió de acumular a consecuencia de su deslizamiento a la zona inferior o a las cavidades próximas por efecto del arrastre y de la gravedad.

La oquedad en cuestión presentó la particularidad de ser profunda y de progresivo aumento de superficie debido al buzamiento constante y divergente de la pared de la cueva y de la formación estalagmítica, lo cual permitió extraer sedimentos hasta un metro de profundidad, juzgándose oportuno el no proseguirla, puesto que con lo hecho se poseían suficientes datos para su valoración arqueológica tal y como se expondrá, aunque advirtiendo que no se llegó al nivel de base, sino que el relleno continuaba con potencia y fertilidad.

La tierra, que se presentaba negruzca por contener abundante materia orgánica y muy suelta, fue cuidadosamente cribada, levantándose en capas regulares de unos centímetros de espesor, y aunque no se encontraron estructuras de ningún tipo, se anotaron las siguientes particularidades estratigráficas:

1.^a Desde la superficie hasta 0'20 m la cerámica encontrada fue numerosa, con interesantes fragmentos cardiales.

2.^a A partir de los 0'20 m desapareció la cerámica y sin solución de continuidad se recogió hasta el fondo abundante material lítico.

En la parte sur de la oquedad que nos ocupa, una estrecha grieta que comenzaba en superficie y que enlazaba con aquélla, fue vaciada al mismo tiempo hasta la profundidad de 0'70 m, a partir de la cual formaron un mismo conjunto. Los materiales son similares a los contiguos, tal y como describiremos.

III. LOS MATERIALES

Para la descripción de los materiales recogidos utilizamos el inventario y los dibujos realizados por uno de nosotros (A. Sancho), así como la documentación gráfica facilitada por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, esperando poder aportar más datos cuando realicemos el detallado estudio de todos ellos.

De 0'0 a 0'20 m

Cerámica.—Fue especialmente abundante, hecha a mano y muy fragmentada, creyendo que los trozos recogidos pueden pertenecer a doce vasos o más de tipo cuenco, olla o tinaja. Destaca la cardial por la profusión y riqueza de los motivos decorativos, así como la decorada con instrumento óseo de extremo redondeado y dentado. También la hay incisa, con cordones aplicados, etc.

Sílex.—Se encontraron varias piezas, entre las que predominan las hojas-cuchillo, una de ellas con diversas muescas.

Piedra.—Dos cantos rodados con indicios de haber servido para percutir.

Hueso.—Cinco vértebras de pescado.

Concha.—Un fragmento de *cardium* con restos de ocre rojo.

De 0'20 a 0'40 m

Sílex.—Doce piezas, entre las cuales hay dos posibles raspadores, un perforador y algunas hojas-cuchillo; el resto, lascas.

Hueso.—Se recogió un posible fragmento de útil.

Fauna.—Un diente de animal indeterminado.

De 0'40 a 0'60 m

Sílex.—Fue mucho más abundante que en las capas anteriores, con un total de cincuenta, entre los que destacan dos puntas de escotadura de tipo levantino, una hoja de dorso rebajado, varios raspadores, varias hojas-cuchillo y algún perforador.

Piedra.—Varias calizas con señales de uso y tallado intencional y un fragmento de caliza con restos de pintura ocre.

Concha.—Una valva con perforación en el natis y seis *cardium*.

Fauna.—Un caracol marino, dos dientes de caballo, varios dientes de *sus* y huesos de animales indeterminados.

De 0'60 a 0'80 m

Sílex.—Dieciséis piezas, entre las cuales, algún raspador y varias hojas-cuchillo.

Concha.—Dos valvas de *cardium*.

De 0'80 a 1 m

Silex.—Veintiséis, entre los que destacan media «hoja de laurel», tres raspadores y varias hojas-cuchillo.

Piedra.—Una lasca de caliza.

Hueso.—Un fragmento de punzón.

Concha.—Una de pequeñas dimensiones horadada y tres de *cardium*.

Fauna.—Cuatro vértebras de pescado, un diente y varios huesos de animales indeterminados.

IV. MATERIALES DE LA GRIETA

Silex.—Una hoja-cuchillo larga (0'091 m), una hoja-cuchillo larga (0'075 m) con retoques abruptos marginales y continuos y una lasca.

Hueso.—Un largo punzón acuminado (conserva la apófisis), una pieza plana con extremidad redondeada, un punzón sobre caña, un punzón sobre caña conservando la apófisis, un punzón pequeño que conserva la apófisis y varios fragmentos con indicios de uso.

Concha.—Varias valvas pequeñas de *cardium*.

V. CONCLUSIONES

Descritos los materiales y su posición se evidencia claramente la existencia *grosso modo* de dos grandes conjuntos, el superior, conteniendo las cerámicas cardiales y correspondiente a un Neolítico antiguo, ya que, a pesar de que exista la sospecha entre diversos investigadores de que la cardial llega hasta el Eneolítico, enlazando con lo campaniforme, derivación estilística y temática de aquél, todavía está por demostrar, y el inferior, a partir de los 0'20 m, aproximadamente, claramente Solutrense desde los 0'40 m, en que las dos puntas de escotadura de tipo levantino nos sitúan en el Solutrense final, mientras que la «hoja de laurel» de nivel inferior podría corresponder a un Solutrense medio o superior. La existencia de un nivel intermedio entre el Solutrense final y el Neolítico antiguo no creemos prudente aceptarla, dadas las características y cantidad del material disponible, aunque sí tenerla en cuenta en las futuras investigaciones.

Trascendiendo del marco local es preciso destacar varios hechos que en el panorama de la prehistoria valenciana, y de acuerdo con su actual investigación, se perfilan. Uno de ellos es la notable potencia y dispersión por toda ella de sedimentaciones con materiales solutrenses, y así, mientras que del Gravetiense solamente se señalan leves indicios en contadas cavidades (Parpalló, Mallaetes, Barranc Blanc, Rates Penaes, Porcs), y del Magdalenense, potentes sedimentaciones únicamente en Parpalló y Volcán, y material lítico y óseo aislado en Mallaetes y Barranc Blanc, todas las cavidades mencionadas poseen

esposos sedimentos perfectamente definidos y algunos fechados² de época Solutrense, a las que hay que agregar otras en curso de estudio por uno de nosotros.

También es interesante el hecho de que en la comarca de Gandía el Solutrense se presente en contacto con el Neolítico en varias cavidades, y como no vamos, lógicamente, a deducir por esto la perduración del Solutrense hasta la llegada de la cerámica, ni menos la temprana existencia de cerámicas en la región, ya que ambas deducciones serían aberrantes, hemos de pensar o en un abandono de las mismas y su vacío temporal, lo que, en todo caso, pudo dar lugar a depósitos estériles o bien su ocupación con el consiguiente depósito y barrido posterior como consecuencia de fenómenos climáticos que desconocemos totalmente por falta de estudios adecuados, o bien la tercera posibilidad, consistente en el barrido del depósito estéril por el fenómeno supuesto. En cualquier caso, es un problema planteado, de cuya solución ha de ocuparse la moderna investigación y, de acuerdo con ello, el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de esta Facultad, en colaboración con el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial, iniciará en breve la excavación sistemática de este yacimiento, que, junto a las excavaciones en curso en la Cova dels Porcs (Real de Gandía) y las proyectadas en el Camp de Sant Antoni (Oliva) y Penja Rotja (Rótova), han de aportar datos de indudable valor.

² DAVIDSON, I., «Radiocarbon dates for the Spanish Solutrean», *Antiquity*, vol. 48, Cambridge, 1974, pp. 63-65; SHOTTON, F. W.; WILLIAMS, R. E. G., and JHONSON, A. S., «Birmingham University Radiocarbon Dates IX», *Radiocarbon*, 1975, vol. 17, n.º 3, Birmingham, 1975, pp. 272-273, y APARICIO PÉREZ, J., «La gruta del Hortus y el Musteriense en la Región Valenciana», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, Valencia, 1975, pp. 16-20.

